



Los Reyes en Europa

1. FRANCIA



COLECCION
INFORME

12

Los Reyes en Europa

1. FRANCIA

MADRID, 1976

Han contribuido a la documentación de la presente obra la Embajada de Francia en Madrid, la Secretaría del Palacio de la Zarzuela, el Gabinete del Presidente del Gobierno, la Oficina de Información Diplomática y Radiotelevisión Española. El Servicio Central de Publicaciones agradece tan valiosa colaboración.

Servicio Central de Publicaciones / Secretaría General Técnica
Presidencia del Gobierno
ISBN: 84-500-1684-3 / Depósito legal: M 38461/1976
Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado



Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado <http://publicacionesoficiales.boe.es>
Ministerio de la Presidencia. Secretaría General Técnica-Secretariado del Gobierno. Centro de Publicaciones

NIPO: 002-12-051-X

SUMARIO

ESPAÑA, EN LA EUROPA DE LAS DEMOCRACIAS	4
EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA, AL PUEBLO ESPAÑOL	5
LOS REYES EN FRANCIA	6
PROGRAMA OFICIAL	6
PALABRAS DEL PRESIDENTE GISCARD D'ESTAING A LA LLEGADA AL AEROPUERTO DE ORLY	8
PALABRAS DE SU MAJESTAD EL REY A LOS EMBAJADORES HISPANOAMERICANOS EN EL PALACIO DE MARIGNY	9
DISCURSO DEL PRESIDENTE GISCARD D'ESTAING EN LA CENA EN EL ELISEO	10
DISCURSO DE SU MAJESTAD EN LA CENA EN EL ELISEO	12
PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO MUNICIPAL DE PARÍS A SU MAJESTAD EL REY	15
PALABRAS DE SU MAJESTAD EL REY EN EL HOTEL DE VILLE DE PARÍS	16
PALABRAS DE SU MAJESTAD EL REY DON JUAN CARLOS EN LA ESCUELA MILITAR DE PARÍS	17
BRINDIS DE SU MAJESTAD EN LA CENA DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA	18
PALABRAS DE SU MAJESTAD EL REY EN LA CASA DE ESPAÑA	19
DECLARACIÓN DE SU MAJESTAD EL REY, EN LA RTV FRANCESA, DIRIGIDA AL PUEBLO FRANCÉS	19

ESPAÑA, EN LA EUROPA DE LAS DEMOCRACIAS

El viaje de los Reyes de España a Francia está cargado de una profunda significación política. Se trata de un gesto, de la exteriorización de una actitud política, que si bien abre todo un mundo de posibilidades concretas de acción, en los campos diplomático, económico y militar, debe ser interpretado más en la esfera de los símbolos y de los lenguajes políticos que en el de los hechos y acuerdos. En este sentido, y reduciendo a un esquema simple, aun a riesgo de empobrecer la variedad de matices, la heterogeneidad de las declaraciones, producidas en circunstancias muy distintas, y de los comentarios de prensa, afilados por sus propias tendencias ideológicas, se puede intentar desentrañar la significación del viaje, acentuando diversos temas.

El primer dato que resalta en el viaje de los Reyes es la trascendental ruptura con la inmediata tradición de aislamiento oficial, el viraje audaz que se imprime a partir de ahora a la política exterior española. Viraje en el que no deja de tener importancia, como ha puesto de relieve el primer mandatario francés, Giscard d'Estaing, en sus declaraciones a la Agencia EFE, las cualidades personales y el talante del actual protagonista de la Institución monárquica.

En otro sentido, el viaje posee una clara vocación europeísta. La proximidad geográfica y cultural, así como el hecho de poseer toda una civilización compartida, hacen de Francia la vía natural de España hacia las instituciones económicas y políticas de la Comunidad europea. Pero la intencionalidad política del viaje excede a la superación de esa llamada «anomalía española» en las relaciones bilaterales, para insertarse en una dimensión geopolítica más amplia, que tiene como marco a Europa y, aún más, al sistema de relaciones políticas internacionales. Ahora bien; el acercamiento a Europa no es sino circunstancialmente una política; la simple verdad es que el ser de España es europeo. El Monarca español ha sido claro: «Nunca renunció España, ni siquiera en medio de las crisis que le trajo la edad contemporánea, a llamarse y a ser europea.»

Por último, el viaje de los Reyes —y aquí reside su carácter más sugestivo y su mayor carga de decisionalidad política— supone la afirmación rotunda del proceso democrático interior. En esa dramática aventura, llena de promesas, que es el momento histórico español, el Rey aparece, una vez más, en palabras del diario inglés The Times, símbolo de lo expresado con sensibilidad por la mayor parte de la prensa extranjera, como «árbitro en la lucha por la democracia». En definitiva, en esa firme actitud de construir, en España, bajo el signo de la libertad, un sistema de instituciones políticas homologables a las del resto del mundo occidental, reside la esencia del viaje, aun por encima de sus importantes repercusiones diplomáticas y económicas.

Para concluir este comentario, se puede decir, con el periódico francés L'Aurore, que el viaje es «un paso más hacia el liberalismo», entendiendo estas palabras, más que en una semántica científico-política, en la que pueden resultar inexactas, en el sentido amplio de Ortega y Gasset, cuando dijo que el liberalismo, en lo que tiene de comprensión entre hombres de forma de pensar distinta, es el grito más noble que ha resonado en la historia del pensamiento humano.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA, AL PUEBLO ESPAÑOL

París, 25 de octubre de 1976

Nosotros tenemos que resolver problemas semejantes, habida cuenta de nuestros propios fundamentos y de nuestros temperamentos nacionales

Francia se dispone a recibir la primera visita oficial, desde hace cincuenta años, de unos Soberanos de España. Los franceses son sensibles al honor que le hacen los Soberanos españoles al elegir nuestro país en su primer desplazamiento oficial a Europa.

He aquí dos países vecinos, amigos, latinos, que raramente se han combatido en la Historia, muchas de cuyas creencias e intereses son semejantes y que deben comprenderse mejor y trabajar aún más conjuntamente. Amamos el pueblo español, su valor, su orgullo, su pasión. Cerca de medio millón de españoles trabajan a nuestro lado, con inteligencia y capacidad, para el progreso de la economía francesa. Por su parte, varios millones de franceses han visitado España en el curso de los últimos años. Somos el primer cliente de España para sus exportaciones y su tercer proveedor por sus compras. Cooperamos en sectores de punta, como la aviación, la electrónica y la energía atómica. Nosotros tenemos que resolver problemas semejantes, habida cuenta de nuestros propios fundamentos y de nuestros temperamentos nacionales. Somos dos países muy viejos y muy gloriosos que deben, cada uno a su modo, adaptarse a un mundo que evoluciona a gran velocidad y en el que aparecen, sin cesar, nuevas fuerzas y nuevos problemas.

Francia sigue con una atenta simpatía las iniciativas y los esfuerzos del Rey Don Juan Carlos, y desea ardientemente el éxito, al tiempo que está persuadida de que la dirección de los asuntos de España no le corresponde más que a los españoles y que nada debe hacerse desde el exterior que complique su desenvolvimiento.

Para nosotros, la visita del Rey de España será, ante todo, la confirmación de la antigua y actual amistad franco-española. Pero, además, será el testimonio del deseo que tenemos de encontrar en España un verdadero asociado con el que deseamos progresar conjuntamente y resolver los difíciles problemas de los tiempos modernos.

LOS REYES EN FRANCIA

PROGRAMA OFICIAL
27-29 de octubre de 1976

PROGRAMA OFICIAL

Miércoles, 27 octubre

- Llegada al pabellón de honor del aeropuerto de Orly.
Alocuciones del Presidente, señor Giscard d'Estaing, y respuesta de Su Majestad.
- El Presidente y Sus Majestades en la Residencia de Marigny.
Primera conversación oficial.
- Cena y recepción en el Elíseo en honor de Sus Majestades.

Jueves, 28 octubre

- Visita de S. M. el Rey a la empresa Thomson CSF, acompañado del Ministro francés de Industria, señor d'Ornano.
- Visita de S. M. la Reina, acompañada por madame Giroud, a Notre-Dame.
- Visita de Sus Majestades al Hotel de Ville, acompañados del Ministro francés del Interior, señor Poniatowsky.
Recorrido de la exposición de documentos históricos e intercambio de regalos.
Discursos.
- Almuerzo en el Hotel de Lauzun.
- Visita de S. M. la Reina, acompañada por madame Veil, Ministro de Sanidad, al Centro de Subnormales Profundos «Amigos de Karem».
- Entrevista en Marigny con el Secretario general de la OCDE, señor Van Lennep.
- Recepción a los Directores y Redactores-Jefe de la Prensa de París.
- Cena y recepción ofrecida por Sus Majestades en la Embajada de España al Presidente y señora de Giscard d'Estaing.

Viernes, 29 octubre

- Su Majestad se traslada a la Embajada de España y recibe a la Prensa española.

- Visita e inauguración de la Casa de España por su Majestad.
- Recepción a la colonia española.
- Inauguración de la Expotur por S. M. la Reina, acompañada por madame Françoise Poncet.
- Su Majestad, acompañado del Ministro francés M. Bourges, se traslada por vía aérea desde Orly a Orange, en visita al «plateau d'Albion» de las instalaciones de misiles.
- Visita a las instalaciones de enriquecimiento de uranio y recubrimiento de níquel de Tricastini.
- Regreso al Hotel Marigny.
- Entrevista de Su Majestad con el señor Presidente en el Elíseo, y cena íntima ofrecida por el señor Presidente y señora de Giscard d'Estaing.
- Despedida en Orly por el Primer Ministro, señor Barre.

LOS REYES EN FRANCIA

París, 27 de octubre de 1976

Pensando en Europa, «aquella nación compuesta de varias», como decía Montesquieu, no es difícil entrever el renovado equilibrio que nuestra acción conjunta puede aportarle, devolviendo al mundo mediterráneo su verdadera dimensión e influencia»

(Su Majestad, en la cena en el Elíseo)

PALABRAS DEL PRESIDENTE GISCARD D'ESTAING A LA LLEGADA AL AEROPUERTO DE ORLY

27 de octubre de 1976

Sire, madame:

Francia se acuerda de haber tenido el precioso privilegio de recibir, hace tres años, al Príncipe y a la Princesa de España.

Hoy en la persona de su Rey, es a la propia España a la que tenemos el honor de acoger, a esa España de la que Francia se siente tan próxima desde siempre por la vecindad, la cultura, la historia; a esa España que, como Francia, ha sabido, dentro de su grandeza y dentro de las pruebas, seguir siendo ella misma y contribuir a lo que hay de mejor dentro del patrimonio espiritual de la humanidad; de esa España que debe a su propio esfuerzo el figurar hoy en día entre los grandes países modernos y con la que Francia desea desarrollar y profundizar su cooperación; en fin, a esa España que promueve dentro del mismo aliento de su pueblo y de su Rey, el viento de la renovación y de la libertad.

Es por decir con cuáles sentimientos de amistad, de confianza y de esperanza, Francia saluda vuestra llegada, Sire, y se complace al acoger en la persona de sus jóvenes Sobervanos a la España de los tiempos modernos.

¡Viva España!

PALABRAS DE SU MAJESTAD A LA LLEGADA AL AEROPUERTO DE ORLY

27 de octubre de 1976

Señor Presidente y señora de Giscard d'Estaing:

Mucho agradezco sus amables palabras de bienvenida a nuestra llegada a París para visitar oficialmente Francia. Es mi deseo aprovechar estos breves días para renovar mis contactos directos con Vuestra Excelencia y con las altas autoridades del Estado, con los medios de la política, la economía y la cultura, para conocer también de cerca algunas de las grandes realizaciones francesas en el terreno industrial.

Es lógico y natural que mi primera visita oficial a un país europeo como Rey de España sea a la vecina Francia, con la que nos han unido a lo largo de la historia tantos lazos de todo orden, que esperamos cobren nuevo sentido en el futuro.

Deseo ahora con estas palabras enviar un cordial saludo al pueblo francés, y espero tener la oportunidad de acercarme a él a lo largo de mi estancia en vuestra bella capital y en algunas de las regiones del país.

En nombre de la Reina y en el mío propio renuevo, señor Presidente, nuestro agradecimiento por su calurosa bienvenida a tierras de Francia.

PALABRAS DE SU MAJESTAD EL REY A LOS EMBAJADORES HISPANOAMERICANOS EN EL PALACIO DE MARIGNY

27 de octubre de 1976

Señores Embajadores:

Con toda sinceridad confieso mi emoción ante esta vuestra bienvenida. Es la bienvenida que nos da América en Francia. Para mí es un hecho revestido de honda trascendencia.

La Reina y yo traemos el ánimo desbordado por las inolvidables jornadas que acabamos de vivir en tierras americanas. En el marco incomparable de Cartagena hemos conmemorado juntos la fecha inicial de nuestra común experiencia histórica. En el Panteón de Simón Bolívar hemos saludado el momento augural de nuestra espléndida realidad actual como comunidad de naciones. Al entrelazar ambos hechos, unos y otros estábamos conscientes de que nuestra diversidad nos enriquece, potenciando lo mucho que nos une.

España vive su momento europeo de hoy con conciencia permanente de su vinculación americana. Vuestra presencia aquí lo patentiza. Debemos unir nuestra imaginación y nuestro entusiasmo en un esfuerzo colaborador entre los países de ambos continentes

que haga más viable y, por tanto, más rápido el bienestar y la plena realización que esperan y desean nuestros pueblos. España está dispuesta a prestar su apoyo total a esta tarea.

Muchas gracias, señores Embajadores.

DISCURSO DEL PRESIDENTE GISCARD D'ESTAING EN LA CENA EN EL ELISEO

27 de octubre de 1976

Señor, Señora:

Al expresar la satisfacción que madame Giscard d'Estaing y yo sentimos al poderos acoger en vuestro primer desplazamiento oficial en Europa, quiero hacer constar la importancia que Francia concede a vuestra visita.

Todo lo que Vuestra Majestad representa para nuestros dos países, de recuerdos comunes, de intereses recíprocos, de compartidas esperanzas, confiere a vuestra presencia entre nosotros una resonancia excepcional. En la persona de su Rey, es toda España, su paisaje y su pueblo, su arte y su trabajo, lo que Francia acoge hoy, con confianza y con amistad.

Primero, la España que viene de la lejanía de la Historia, y que conserva un centelleo de oro y de acero. Una España cuya continuidad milenaria encarnáis, Señor.

Por haber sido el más próximo testigo y haber participado a menudo, a veces con rivalidad, más frecuentemente como aliada, Francia sabe lo que ha sido, a lo largo de los siglos, el prodigioso destino de vuestro país. Sabe cómo España, a punto de verse sumergida por la invasión, encontró en el angosto refugio asturiano de vuestros antepasados el punto de partida de donde salir a la reconquista de sí misma, y después a la conquista de aquel imperio donde no se ponía el sol. Base de partida también hacia el auge incomparable de su Siglo de Oro.

Francia sabe asimismo a costa de cuántos esfuerzos se forjó el alma del pueblo español, digna y generosa, enamorada de grandeza y de valores absolutos, mística y austera.

Nuestras dos naciones han ido creciendo, una al lado de otra, y avanzando casi al mismo paso. Tomaron parte en las mismas aventuras y resintieron las mismas ambiciones. La historia reunió constantemente los hilos de sus destinos sin jamás confundirlos, a causa de su respectiva personalidad. Señor, el nombre que lleváis, la línea familiar de la que procedéis, recuerdan lo que tienen de único las relaciones franco-españolas.

En ese pasado, que tuvo sus luces y sus sombras, lo que permanece vivo es la contribución que nuestros dos pueblos han aportado al progreso y la esplendorosa difusión de la civilización occidental. Son también la estimación y la amistad que mutuamente guardaron el uno por el otro las que van a proyectar su luz sobre nuestras relaciones de hoy.

Por apegados que estén a sus recuerdos, no se sienten prisioneros de ellos nuestros dos países. Veo la prueba en el impresionante auge económico y social que ha conocido España en el curso de los últimos años y que lo debe al esfuerzo de su pueblo y a la capacidad de quienes dirigen su desarrollo. Permitidme deciros, Señor, que Francia ve en Vuestra Majestad la confirmación de ese renacimiento.

Los efectos se han manifestado ya en nuestros intercambios, que han quintuplicado en diez años y rebasarán, en 1976, doce mil millones de francos. Tercer proveedor de la economía española, Francia es, desde hace poco, su primer cliente.

Esos resultados sólo responden todavía imperfectamente a lo que nuestros dos países han llegado a ser. España es hoy una de las diez primeras potencias industriales del mundo. Las industrias de punta, las técnicas avanzadas, la investigación científica, nos brindan perspectivas que podemos abordar juntos. Bien sea en la energía nuclear, como en aeronáutica, electrónica, Francia se halla dispuesta a desarrollar con España la más amplia cooperación. Y esta es la ocasión de dar, a las relaciones franco-españolas, las nuevas dimensiones del porvenir.

Entre nosotros, las relaciones no podrían limitarse a las cuestiones de interés.

Cada cual sabe con qué atención y a veces con qué pasión, todo lo que en España acontece se sigue en nuestro país. Y sin duda recíprocamente.

Por eso, no os asombrará, Señor, que aproveche la ocasión para deciros con qué esperanzas hemos oído anunciar a Vuestra Majestad, desde su accesión al trono, su voluntad de situar su reinado bajo el signo de la libertad. Renovar las instituciones en conformidad con las necesidades y el espíritu de nuestro tiempo, garantizar a todos los españoles «el ejercicio efectivo de todas las libertades», tales fueron, según palabras que pronunciasteis, los objetivos que habéis propuesto a España y que ella, bajo vuestra égida, en trance de alcanzar.

Deseamos el éxito de esa acción ante todo por España, pero también por todo lo que podemos emprender juntos, en Europa y el mundo.

Por España, ya que es propio de grandes naciones renovarse por sí mismas, en un marco de orden, de justicia y de libertad.

Por nuestra acción común en el mundo, ya que, si se trata de Europa y del Mediterráneo, hay lazos que establecer entre la Hispanidad y el conjunto de los países francófonos, y que si se piensa en la instauración de un nuevo orden económico internacional, la acción conjunta de Francia y de España pueden gravitar, con un gran peso en favor de la paz, de la seguridad y de un mejor entendimiento entre los hombres.

Tal es, Señor, el mensaje de amistad, de confianza y de esperanza que, en nombre de mi país, quiero dirigir a España y a su Rey, al levantar mi copa en honor de Vuestra Majestad, en honor de Su Majestad la Reina Sofía, que nos congratulamos de acoger a vuestro lado, y en honor del pueblo español, al que saludamos en torno vuestro.

DISCURSO DE SU MAJESTAD EN LA CENA EN EL ELISEO

27 de octubre de 1976

Señor Presidente:

Muchas gracias por las palabras que acabáis de pronunciar y que hemos escuchado con especial agrado.

Muchas gracias también por vuestra invitación, que ha permitido que nuestra primera visita oficial a un país europeo como Reyes de España sea a esta vecina Francia, con cuya historia, pensamiento y arte se han entrelazado los nuestros en forma continua a lo largo de los siglos, desde los albores de la realidad geográfica y cultural que llamamos Europa.

Quiero esta noche rendir homenaje a vuestro insigne país, señor Presidente, y reiterar al pueblo francés el testimonio, bien conocido, de admiración y respeto del pueblo español.

Creo que está dentro del espíritu y de las costumbres en el diálogo que vos, señor Presidente, y yo mismo tenemos entablado, el hablar sinceramente. Diré por ello que mientras la vecindad, acompañada de la técnica moderna, nos facilita una cooperación cada día más estrecha, el mutuo respeto nos impone obligaciones que debemos cumplir con el mayor cuidado.

Vencidos los obstáculos que la naturaleza opone a una comunicación física entre los dos países, y siendo ésta cada vez mayor, no deben permitirse ahora otros de carácter diferente que perturben o amenacen la paz y el orden de nuestras poblaciones, a través de las fronteras, o que dificulten el libre flujo de personas y bienes sobre nuestros territorios para que tanto Francia como España puedan cumplir la función a que les obliga la geografía del continente.

A partir de estas bases, la cooperación franco-española se presenta con caracteres singulares dentro del marco de las tareas de construcción europea. Desde las raíces comunes de la latinidad hasta las afinidades del gusto y del pensamiento, producto de una civilización compartida secularmente, el parentesco cultural de españoles y franceses prepara el camino para la deseable acción conjunta. Pero es preciso ampliar el conocimiento, tantas veces insuficiente, que los unos tenemos de los otros. Es preciso reforzar la confianza, a veces disminuida, entre nuestros pueblos y entre los directivos de una y otra sociedad, hombres de empresa, políticos e intelectuales. Es preciso considerar con especial simpatía todo proyecto común, por el mismo hecho de serlo; analizarlo sin egoísmo, con sentido profundo de la equidad, y conseguir, con determinación bienintencionada, que lo bueno para uno de los países sea bueno también para el otro. La colaboración franco-española podrá así levantarse como una de las cumbres de la construcción europea, sólida como unos nuevos Pirineos del espíritu, que sean lazo de unión y nunca línea de separación, soporte de empresas cada día más ambiciosas y prometedoras a escala continental.

Señor Presidente,

Como bien sabéis y habéis dicho en ocasión anterior, España es uno de los países fundadores de la historia de Europa. Pertenece espiritual, económica y políticamente al ser europeo.

Europa está presente en España desde que se forma nuestra nacionalidad, en los primeros siglos de la Era Cristiana, por la fusión de las poblaciones indígenas básicas con los romanos colonizadores y con los elementos visigóticos. La presencia europea continúa, a todo lo largo de la Edad Media, en las peregrinaciones a Compostela, en la política matrimonial de los Reyes peninsulares, en la acción de la Iglesia y de las Ordenes religiosas, en la proyección mediterránea de la Corona de Aragón.

España estuvo presente en Europa con los Emperadores hispano-romanos y con escritores como Séneca, con la irradiación de nuestra cultura hispano-musulmana, con la doctrina de nuestros teólogos y filósofos del Siglo de Oro, el esplendor de nuestro arte y de nuestros escritores, el peso de nuestros Ejércitos, de nuestros diplomáticos y nuestros políticos en la Edad Moderna, así como en el comercio y las finanzas. Igualmente, el descubrimiento, la colonización y la independencia de América suponen una aportación decisiva de lo español al orden cultural europeo, que hoy llamamos occidental. Nunca renunció España, ni siquiera en medio de las crisis que le trajo la Edad Contemporánea, a llamarse y a ser europea.

En nuestros días, España y Europa se han hecho recíprocamente presentes a través de un millón de españoles que viven y trabajan en otros países del continente. Nos unen económicamente las inversiones europeas en España y las no despreciables de España en países europeos, así como las corrientes de intercambio comercial que traen nuestros productos, cada día más valiosos y complejos, y que llevan a España los productos de la técnica y el trabajo europeo. Nos acercan espiritualmente los muchos millones de turistas que nos visitan, el testimonio punzante y vital de nuestros pintores, de nuestros músicos, de nuestros escritores, y el tráfico incesante — que no conoce fronteras — de las ideas, las actitudes y las creaciones del espíritu.

El pueblo español está dispuesto a renovar, con dignidad y con provecho, su participación en los asuntos europeos y a poner en ello la misma ilusión, el mismo ímpetu y el mismo espíritu creador que animaron a nuestros antepasados. Para ello, España no puede aceptar otro trato que el de igualdad con los demás países de Europa. Sabemos que es mucho lo que España puede y debe aportar a la Europa del futuro, y seremos tan vigilantes en la consecución de nuestros objetivos nacionales como generosos y solidarios en la conducta que nos corresponda adoptar como parte de la acción común.

Señor Presidente,

Vivimos tiempos de cambio y los mejores espíritus intentan encontrar nuevos caminos que permitan superar las crisis del mundo moderno. En el constante afán de creación y búsqueda que caracteriza a los europeos, nuestras sociedades demandan hoy un cuadro institucional que potencie la libertad del hombre, al par que garantice la defensa de los intereses colectivos, la protección y el disfrute de la naturaleza, el imperio de la justicia social y la eficaz seguridad frente al futuro y la adversidad. Conseguir ese equilibrado resultado es el gran empeño de nuestra época, el escalón de progreso que la humanidad tiene hoy derecho a alcanzar.

Pero por muy justas y libres que consigamos hacer a nuestras sociedades nacionales, la verdad es que la Historia se vive hoy a escala universal. España, con una antigua experiencia de acción en el mundo, propugna un nuevo entendimiento y nuevas nociones de justicia y equidad entre las naciones. La paz es un bien indivisible y, dada la complejidad de las relaciones de todo tipo, no es posible hoy el aislamiento más que al precio de la marginación y de un creciente empobrecimiento.

Entre nosotros, franceses y españoles, reunimos tal vez la más antigua experiencia en la relación que liga a dos Estados. Inevitablemente, cuando se trata de vecinos y de pueblos con vocación de protagonistas, esa experiencia está esmaltada de tensiones, pero también lo está de grandes momentos creadores, de respeto y de largos años de amistad y colaboración. Ignorar los problemas que ocasionalmente surgen entre nosotros no sería prudente, y debemos encararlos con franqueza y afán de superación. Pero tampoco sería realista olvidar el peso conjunto que nuestros dos pueblos pueden ejercer en un mundo en el que ambos engendraron naciones, cristianizaron a millones de hombres y mujeres y difundieron una cultura común, dentro de sus propias diferencias.

Pensando en Europa, «aquella nación compuesta de varias», como decía Montesquieu, no es difícil entrever el renovado equilibrio que nuestra acción conjunta puede aportarle, devolviendo al mundo mediterráneo su verdadera dimensión e influencia. No en vano la cuna de nuestra cultura se mece a orillas del *Mare Nostrum* y la luz de su ambiente y espiritualidad ilumina con potencia inigualada cuanto de grande, bello, humano y libre alienta hoy en nuestro mundo.

Cuentan que el Emperador Carlos V, refiriéndose a vuestro Rey Francisco I, decía: «Mi primo Francisco y yo estamos por completo de acuerdo: los dos queremos Milán.» Cerrado el capítulo de las ambiciones territoriales ahora inconcebibles, creo que los Gobiernos de Francia y España pueden hoy llegar a muchos acuerdos completos sobre los más variados temas de su interés común. El entendimiento entre nosotros será siempre un servicio a la comunidad europea y un beneficio para dos grandes pueblos cuya Historia vuelve a fundirse en la hora de las grandes empresas.

Levanto mi copa por este entendimiento y os pido que brindéis conmigo a la salud del Presidente de la República Francesa y de su distinguida esposa, por su prosperidad personal y la de todo el pueblo francés.

LOS REYES EN FRANCIA

París, 28 de octubre de 1976

Mi país, que no puede ser más que europeo, que lo ha sido siempre, se siente capaz de contribuir a la creación de la nueva Europa, rica en su diversidad y justa en su unidad

(Su Majestad el Rey, en el Hotel de Ville de París)

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO MUNICIPAL DE PARÍS A SU MAJESTAD EL REY

28 de octubre de 1976

Señor, Señora:

París, Señor, os recibe por primera vez como Soberano, respetuosamente y calurosamente. Nuestra ciudad recuerda haber tenido ya el honor de recibirlos entre sus huéspedes privilegiados. Permitidme, Majestades, expresar hoy los sentimientos de antigua y profunda amistad que sienten el pueblo de París y sus autoridades hacia España, su pueblo y su dinastía.

Vuestra estancia entre nosotros, Señor; vuestra amable presencia, Señora, nos alegran profundamente, porque renuevan una tradición secular e íntimamente ligada a la historia de nuestras dos naciones, y en esta tradición está particularmente vivo el recuerdo de Alfonso XIII, vuestro abuelo, amigo fiel de Francia y gran amigo de París.

No es el momento ni el lugar de evocar ampliamente la milenaria amistad, tan rica y tan variada, de las relaciones franco-españolas. Ni tampoco la patética historia de España, ardiente de fe mística, desbordante de heroísmo, enfebrecida de aventura y fulgurante de gloria.

Pero sí volvamos a retrotraernos al destino de Europa entera, de norte a sur, de este a oeste, durante más de diez siglos, y a recordar también el desarrollo de las epopeyas de la latinidad cristiana mediterránea y universal. Entonces, como lo subrayara la emotiva continuidad de los contactos humanos, familiares, culturales y políticos entre nuestros dos países, de su comunidad, de su civilización y de su espiritualidad.

La genealogía quizá aparece algunas veces como una ciencia periclitada. Pero ¿es una casualidad que entre nuestros monarcas franceses, dos de nuestros más importantes reyes, hayan tenido por madres a dos princesas de España: San Luis, hijo de Blanca de Castilla, y Luis XIV, hijo de la Reina Ana? No se trata de anécdotas, sino de símbolos

ejemplares; como también el origen de vuestra ascendencia, Señor, nacido de la Casa de Borbón, cuyo antiguo prestigio se extiende a ambas vertientes de los Pirineos.

París evoca el hecho de haber sido una etapa medieval de las dos peregrinaciones populares francesas a Santiago de Compostela. París se siente gozosa de recibir a millares de trabajadores procedentes de España, en los cuales nuestros conciudadanos aprecian sus cualidades de trabajo, de seriedad, perseverancia y honradez.

Si es cierto que la mayor aportación de España a todas las formas del arte, las letras y el pensamiento la sitúan en el primer rango de las naciones de Occidente, también es verdad que España se ha adentrado audazmente en el camino de la expansión tecnológica, industrial y comercial, y asimismo en el camino de la acelerada modernización de su economía. Los franceses, que en gran número traspasan cada año los Pirineos, tan sensibles a la belleza de España y a la cordial hospitalidad de su pueblo, han podido también comprobar el progreso conseguido en todos los sectores de la actividad española.

Sabemos, Señor, que vuestra preocupación se centra en hacer participar al conjunto de vuestro pueblo en los beneficios de este progreso, en desarrollar, material y humanamente, su bienestar social; en asegurar a toda la nación este clima de solidaridad y de concordia cívica que responde a vuestros deseos políticos, tan generosos como clarividentes. ¿Cómo Francia, Señor, puede mostrarse insensible a todo esto? ¿Cómo Europa no se felicitará del regreso de España, avanzada del Viejo Continente, a su vocación europea? Porque es en el marco de Europa donde se inscriben para el presente y para el porvenir los destinos de nuestros pueblos, cualesquiera que sean las dificultades y las dudas en este camino hacia la unidad.

Vos, Señor, encarnáis la tradición y el progreso, el orden y la libertad, la unidad y la diversidad en las circunstancias históricas que constituyen una etapa difícil y sugestiva en la evolución de vuestro Reino. Deseamos de todo corazón que los felices logros de vuestro reinado respondan a vuestras esperanzas y a vuestra fe, por la felicidad y la prosperidad de todos los españoles.

PALABRAS DE SU MAJESTAD EL REY EN EL HOTEL DE VILLE DE PARÍS

28 de octubre de 1976

La Reina y yo apreciamos en su justo valor la acogida que la ciudad de París y usted nos han dispensado.

Fue precisamente el hijo de una Reina española, Blanca de Castilla, cuyo sello guardáis, quien fundó en este lugar la primera Institución Municipal de París. En esta vitrina de la historia, que tan esmeradamente conserváis, también he podido contemplar con emoción el documento que contiene el testamento de mi antepasado Luis XIV.

Realmente nos encontramos aquí en el corazón de la capital. En torno a nosotros se alzan la Santa Capilla y Notre-Dame, el Barrio Latino y la Sorbona. Muy cerca, los Archivos Nacionales velan los documentos que son testimonio insustituible de la historia de Francia. Este pasado glorioso de París debe ser particularmente fecundo para quienes presiden su conservación y transformación. En él encontraréis la inspiración para esa «nueva concepción de la ciudad» que ha descrito recientemente el Presidente de la República: «Un marco de vida a la medida del hombre... que propicie el desarrollo de la comunicación social.»

Nos hallamos en la esencia de París y París es, a su vez, la esencia de Francia. Vuestro gran país ha sido el crisol de la cultura europea, que a través de él ha llegado a España, de igual modo que la aportación cultural de España ha enriquecido a Europa a través de Francia. Mi país, que no puede ser más que europeo, que lo ha sido siempre, se siente capaz de contribuir a la creación de la nueva Europa, rica en su diversidad y fuerte en su unidad. La ruta hacia el puerto de salvación de una Europa firme y armoniosamente unida no se podrá hacer sin sacrificios ni dificultades. Al igual que la divisa de las armas de vuestra ciudad, podremos decir de esa Europa: «Fluctuat nec mergitur.»

PALABRAS DE SU MAJESTAD EL REY DON JUAN CARLOS EN LA ESCUELA MILITAR DE PARÍS

28 de octubre de 1976

Aprecio como un gran honor esta visita a la vieja Escuela Militar, centro en donde se han formado ilustres hijos de Francia.

La calidad de sus profesores y alumnos ha sido proverbial. En estas aulas trabajaron personalidades tan influyentes en el pensamiento militar y político como el Mariscal Foch o el General de Gaulle. Francia y España se forjaron al filo de la espada y la influencia recíproca a través de la historia de sus ejércitos ha sido beneficiosa para nuestros grandes países.

Estos viejos muros, en este centro de París, han visto desfilar hombres llenos de ilusiones y esperanzas. Los que aquí se forjaron tenían como norma ese gran lema de la Patria y el honor.

En esta Escuela han sabido recoger y formar a muchos militares distinguidos de otros países, que aquí aprendieron a conocer y a amar a Francia. Este entendimiento es beneficioso para el mundo. El militar quiere la paz y comprende fácilmente al soldado de otros países. Lo entiende porque habla el mismo lenguaje. El lenguaje de la disciplina, de la lealtad y del honor. Conozco la enseñanza de este centro. Junto con unos principios muy firmes y tradicionales, es flexible en sus métodos y piensa en el futuro. La previsión y acción informan los trabajos.

La activa cooperación que realizan unidades francesas y españolas de los tres ejércitos, trae beneficios a nuestras unidades. He asistido a varios ejercicios y sigo muy de cerca

estos trabajos. Al saludar en vosotros al pensamiento militar francés, que tanta gloria ha dado a su pueblo, expreso mi satisfacción por encontrarme en esta escuela y hago votos por el éxito de la creciente cooperación entre nuestros dos ejércitos, para gloria de las dos naciones.

BRINDIS DE SU MAJESTAD EN LA CENA DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA

28 de octubre de 1976

Señor Presidente,

Es para la Reina y para mí motivo de gran satisfacción el recibir hoy en esta Embajada de España al Presidente de la República Francesa y a su distinguida esposa.

Esta Casa, que honráis con vuestra presencia, despierta en mí, señor Presidente, hondos sentimientos, ya que el Rey Alfonso XIII, mi abuelo, la hizo adquirir para España. En ella se albergó numerosas veces en sus desplazamientos a vuestra capital. La Embajada poco ha variado y el ambiente que en ella impera es, hoy como ayer, de franca amistad hacia el país que nos acoge.

Quisiera añadir, hablando vuestra propia lengua, que España sigue atentamente el acontecer de Francia, país al que un pensador español ha llamado «patria de la libertad, hermana de la constancia, maestra de la vida risueña». Sobre el triple cimiento de libertad, trabajo y calidad de vida, puede edificarse una sólida sociedad.

Quisiera también manifestaros mi interés por el desarrollo de la enseñanza, la protección y la difusión de nuestros dos idiomas en nuestros respectivos países, como el más eficaz y el más noble de los medios para estrechar nuestros lazos y ampliar la base cultural de nuestros pueblos. A este respecto, por la obra que están llevando a cabo, deseo hacer patente mi agradecimiento a los hispanistas franceses, que se cuentan entre los más numerosos e importantes del hispanismo actual.

Permítame, señor Presidente, que desde este enclave español, en el centro de l'Ile de France, formule en mi nombre y en el de la Reina nuestros mejores votos por las relaciones entre nuestros dos países y levante mi copa por vuestra felicidad personal y la prosperidad presente y futura del pueblo francés.

LOS REYES EN FRANCIA

París, 29 de octubre de 1976

España, a través de sus mujeres y de sus hombres aquí establecidos, ha enriquecido a Francia en el mundo de la cultura y del trabajo, y, de este modo, se ha enriquecido a si misma

(Su Majestad el Rey, en la Casa de España)

PALABRAS DE SU MAJESTAD EL REY EN LA CASA DE ESPAÑA

29 de octubre de 1976

Para la Reina y para mí, nuestra presencia en esta Casa de España que hoy inauguramos es motivo de muy particular satisfacción, tanto porque nos brinda la oportunidad de establecer un contacto personal con un grupo de españoles, en la que vemos a cuántos residen en Francia, como por lo que esta Casa, que es de todos y está abierta a todos, significa.

La Casa de España debe ser un lugar de esparcimiento, un centro de irradiación de la cultura española y, también, un puente con la civilización francesa con la que, por tantas razones, los españoles nos hallamos vinculados.

Al saludaros aquí, quisiera rendir un homenaje al esfuerzo y al sacrificio silencioso de los cientos de millares de compatriotas que, con su trabajo, contribuyen a la vida francesa en todas sus manifestaciones. España, a través de sus mujeres y de sus hombres aquí establecidos, ha enriquecido a Francia en el mundo de la cultura y en el mundo del trabajo y, de este modo, se ha enriquecido a sí misma. Me es, pues, muy grato rendir un emocionado tributo a esta doble aportación y, a través vuestro, enviar un saludo muy cordial a toda la colectividad española en Francia.

DECLARACIÓN DE SU MAJESTAD EL REY, EN LA RTV FRANCESA, DIRIGIDA AL PUEBLO FRANCÉS

León Citrón: ¿Señor, cuáles son vuestras impresiones en esta tercera jornada de su visita a Francia?

Gracias por la oportunidad que me ofrece de dirigirme al pueblo francés: quiero manifestarle en nombre de la Reina y el mío propio nuestro agradecimiento por la amable acogida, tan calurosa y simpática que nos ha dispensado el pueblo francés y el Presidente de la República. Han sido unas jornadas muy interesantes para los dos países y también para mí, han servido para reencontrar el pasado histórico de los dos países y mi infancia, ya que he venido otras veces aquí.

COLECCIÓN «INFORME»

1. *El Estado y las Fuerzas Armadas.*
2. *La Seguridad Social de los Funcionarios.* Fuerzas Armadas y Funcionarios civiles del Estado.
3. *El Mensaje de la Corona.*
4. *La descolonización del Sahara.*
5. *La hora de las reformas.* El Presidente del Gobierno ante las Cortes Españolas. Sesión plenaria del 28 de enero de 1976.
6. *La Defensa de la Comunidad Nacional.*
7. *Mensaje de la Corona / II.* Primer mensaje Real, a las Fuerzas Armadas, a la Familia Española, al Pueblo de Cataluña, al Consejo del Reino.
8. *Calendario para la Reforma Política.*
9. *Los Reyes en América.* 1. República Dominicana y Estados Unidos.
10. *Medidas económicas del Gobierno.* 8 de octubre de 1976.
11. *Los Reyes en América.* 2. Colombia y Venezuela.
12. *Los Reyes en Europa.* 1. Francia.
13. *Reforma Constitucional.* Proyecto de Ley para la Reforma Política.
14. *La nueva Ley Fundamental para la Reforma Política.*
15. *Mensajes de la Corona / III.* A las primeras Cortes democráticas de la Monarquía.
16. *Los Reyes en América.* 3. Venezuela. Guatemala. Honduras. El Salvador. Costa Rica. Panamá.
17. *Los Pactos de la Moncloa.* Texto completo del Acuerdo sobre el Programa de saneamiento y reforma de la economía y del Acuerdo sobre el Programa de actuación jurídica y política.
18. *Los Pactos de la Moncloa. Cumplimiento del Programa de actuación jurídica y política (27 octubre 1977-27 enero 1978).*
19. I. *Los Pactos de la Moncloa. Cumplimiento del Programa de saneamiento y reforma de la economía.* 1. Política de empleo y rentas, salarios y seguridad social.
19. II. *Los Pactos de la Moncloa. Cumplimiento del Programa de saneamiento y reforma de la economía.* Política monetaria, Reforma fiscal y Reforma del sistema financiero.
20. *Regímenes preautonómicos y disposiciones complementarias.* Cataluña, País Vasco, Galicia, Aragón, Canarias, País Valenciano, Andalucía, Baleares, Extremadura, Castilla y León, Asturias, Murcia, Castilla-La Mancha.
21. *Un nuevo horizonte para España.* Discursos del Presidente del Gobierno 1976-1978.
22. *El Gobierno ante el Parlamento.* 22 junio 1977-31 octubre 1978.
23. *Mensajes de la Corona / IV.* Primer mensaje de la Corona (1975); Apertura de las Cortes Constituyentes (1977); Sanción a la Constitución Española (1978).
24. *Discurso de Investidura.* Congreso de los Diputados 30.3.1979.
25. *Mensajes de la Corona / V.* A las Cortes Generales.
26. *Los Reyes en Europa.* 2. Universidad de Estrasburgo y Consejo de Europa.
27. *Mensajes de la Corona / VI.* Mensajes de Navidad 1975-1979.
28. *El Gobierno ante el Parlamento / 2.* Comunicación del Gobierno y discurso de su Presidente en el Congreso de los Diputados 17 y 20 de mayo de 1980.

29. *El Gobierno ante el Parlamento / 3. La Cuestión de confianza. Discurso del Presidente del Gobierno ante el Congreso de los Diputados. Pleno del 16.9.1980*
30. *Discurso de Investidura. Congreso de los Diputados 19.2.198.*
31. *Los Reyes con el Pueblo Vasco.*
32. *Informe de la Comisión de Expertos sobre Autonomías. Centro de Estudios Constitucionales. Mayo 1981.*
33. *El Defensor del Pueblo. Legislación Española y Derecho comparado.*
34. *Informe de la Comisión de Expertos sobre financiación de las Comunidades Autónomas. Centro de Estudios Constitucionales. Julio 1981.*
35. *Partidos Políticos. Regulación Legal. Derecho comparado, Derecho español y Jurisprudencia.*
36. *Acuerdos autonómicos 1981.*
37. *Regulación jurídico-pública de los productos alimentarios.*
38. *La Seguridad Social Española. Programa de mejora y racionalización.*
39. *Los Reyes en Europa. 3. El Premio Carlomagno.*
40. *Mensajes de la Corona / VII. Apertura de la Legislatura.*
41. *Discurso de Investidura. Congreso de los Diputados.*
42. *Acuerdo sobre retribuciones del personal de la Administración del Estado.*
43. *Consejo de Estado. Discursos pronunciados en el acto de toma de posesión del Presidente del Consejo de Estado.*
44. *Los Reyes en América. 4. Uruguay. Brasil. Venezuela: Premio «Simón Bolívar».*
45. *El Gobierno ante el Parlamento / 4.*
46. *Proyecto de Ley de Medidas para la Reforma de la Función Pública.*
47. *El Gobierno ante el Parlamento / 5.*
48. *Proyecto de Ley de órganos de representación, determinación de las condiciones de trabajo y participación del personal al servicio de las administraciones públicas.*
49. *Consejo de Estado.*



*Pero por muy justas y libres que consigamos
hacer a nuestras sociedades nacionales,
la verdad es que la Historia se vive
hoy a escala universal. España,
con una antigua experiencia de acción en el mundo,
propugna un nuevo entendimiento y nuevas nociones
de justicia y equidad entre las naciones*

(Su Majestad, en la cena en el Elíseo)

Precio: 100 pesetas

SERVICIO CENTRAL DE PUBLICACIONES



PRESIDENCIA DEL GOBIERNO